
SUPLEMENTO A LA GAZETA DEL GOBIERNO

DEL VIÉRNES 17 DE MARZO DE 1809.

GRAN BRETAÑA.

Continuacion de las noticias de Lóndres de 24 de enero.

*A bordo del navío el Atrevido á la vista de la Coruña
18 de enero.*

Sr. : Aprovecho el primer momento de que puedo disponer, para especificar á Vd., segun ayer me previno, todas las ocurrencias de la accion verificada delante de la Coruña el 16 del corriente.

Vd. tendrá presente que cerca de la una del dia el enemigo, despues de haber recibido aquella mañana refuerzos y de haber colocado algunos cañones á la derecha é izquierda de su línea, puso en movimiento muchas tropas hacia su flanco izquierdo, y estuvo formando varias columnas de ataque en aquella extremidad de la fuerte posicion que en la mañana del 15 habia tomado al frente de la nuestra.

A esto se siguió el rápido y determinado ataque que dirigió contra la division de Vd. la qual ocupaba la derecha de nuestra posicion. Vd. sabe todo lo que ocurió durante aquel periodo de la accion. El primer choque del enemigo fué rechazado por el Comandante general y por Vd. mismo á la cabeza del regimiento 4.^o y de la brigada al mando del Mayor general Bentinck. La aldea situada á la derecha de Vd. fué objeto de una obstinada contienda.

Siento decir que poco despues de haber quedado privado de los servicios de Vd. el ejército, el Teniente general Sir Juan Moore, que acababa de dar las mas sabias disposiciones, quedó mortalmente herido por una bala de ca-

hon. Las tropas, aunque no ignoraban la irreparable pérdida que habían sufrido, no desmayaron; antes con la mayor intrepidez, no solo rechazaron todas las tentativas del enemigo para ganar terreno, sino que efectivamente le obligaron á retirarse á pesar de haber venido nuevas tropas en apoyo de las que primeramente se batian.

Viendo el enemigo frustrados todos sus intentos de forzar la derecha de la posicion, procuró rodearla con gran número de fuerzas; pero le desbarató este proyecto un juicioso y oportuno movimiento hecho por el Mayor general Paget con la reserva, que habia salido de sus acantonamientos para sostener la derecha del ejército. El Mayor general, adelantando el regimiento 95 y el primer batallon del 52, arrolló al enemigo, y amenazó la izquierda de su posicion. Esta circunstancia, y la posicion de la division del Teniente general Fraser con el objeto de dar aun mas seguridad á la derecha de la línea, forzaron al enemigo á disminuir sus esfuerzos por aquella parte.

Pero en desquite los dirigia con mayor fuerza hácia el centro, en donde fuéron de nuevo rechazados gloriosamente por la brigada al mando del Mayor general Manningham, que formaba la izquierda de la division de Vd., y una parte de la que estaba á las órdenes del Mayor general Leith y que formaba la derecha de la division de mi mando.

Por la izquierda se limitó primeramente el enemigo á atacar nuestros piquetes, los cuales á pesar de todo mantuvieron sus puestos; pero viéndose rechazado por la derecha y por el centro, reforzó el ataque de la izquierda, y aun habia conseguido apoderarse de la aldea por donde pasa el camino de Madrid y que está frente de aquella parte de la línea; pero bien pronto fué desalojado de aquel puesto con pérdida considerable por un bizarro ataque de algunas compañías del segundo batallon del regimiento 14 al mando del Teniente coronel Nicholls. De modo que antes de las cinco de la tarde, no solo habiamos rechazado todos los ataques dirigidos contra nuestra posicion, sino que además habiamos ganado terreno en casi todos los puntos, y ocupábamos una línea mas adelantada que al principio de la accion; en vez de que el enemigo reducía sus operaciones á un cañoneo y al fuego de sus tropas ligeras con el fin de retirar los demás cuerpos. A las seis cesó enteramente el fuego. Las diferentes brigadas se volvieron á formar en los puestos que ocupaban por la mañana; y los piquetes y las avanzadas tomaron de nuevo sus primitivas posiciones.

Sin embargo de la notable superioridad que en aquel mo-

mento tenia nuestra tropa sobre la del eremigo, quien, asi por su número como por las ventajas de su posicion, se prometia sin duda una victoria sumamente fácil; creí que en vista de todas las circunstancias no debia separarme de la pròvia determinacion del Comandante general, de retirar y embarcar el exército en la noche del 16; para lo qual habia ya dado sus órdenes, y en consecuencia estaban muy adelantadas las disposiciones para ello desde los principios de la accion. Las tropas abandonaron su posicion á las diez de la noche con el mejor órden, y se dirigieron á los puntos que se les habian indicado para su embarco en el puerto y cercanías de la Coruña. Se retiró igualmente toda la artillería que aun estaba en tierra; y los piquetes permanecieron en sus puestos hasta las cinco de la mañana del 17 en que se retiraron tambien, y sin que el enemigo hubiese echado de ver el movimiento.

A la extraordinaria actividad de los capitanes de la Real Armada Curzon, Gosselin, Boys, Rainier, Serret, Hawkins, Digby, Carden, y Mackenzie, que en cumplimiento de las órdenes del Vice-Almirante de Courcy estuvieron encargados del embarco, y á las buenas disposiciones dadas por el comisario Bowen, por los capitanes Bowen y Shepherd y por los demas agentes de transportes, se debió que todo el exército se embarcase con una prontitud sin igual. A excepcion de las brigadas al mando de los Mayores generales Hill y Beresford, destinadas á permanecer en tierra para observar los movimientos del enemigo, todas las tropas estaban á bordo ántes de amanecer.

La brigada del Mayor general Beresford que debia alternativamente formar nuestra retaguardia ocupó la punta de tierra del puerto de la Coruña; y la del Mayor general Hill estaba apostada de reserva en el promontorio situado á la espalda de la ciudad.

El enemigo hizo avanzar hácia la ciudad sus tropas ligeras poco despues de las 8 de la mañana del 17, y á breve rato ocupó las alturas de Sta. Lucía que dominan el puerto. A pesar de esta circunstancia, y de los muchos defectos de la plaza; no recelando que pudiese ser forzada la retaguardia, y viendo la buena disposicion de los españoles, se comenzó y completó el embarco de la brigada del Mayor Hill á las 3 de la tarde. El Mayor general Beresford con la habilidad y zelo que á Vd. y á todo el exército les constan hizo entender al Gobernador español el objeto de nuestro movimiento; y habiendo dado todas las disposiciones convenientes, retiró su brigada de la punta de

tierra poco despues de anoher, y se embarcó con todos los heridos que no se habian retirado, antes de la una de la madrugada. (Se concluirá.)

ESPAÑA.

Cádiz 13 de marzo.

Habiendo entrado ayer en este puerto el bergantin Nra. Sra. de la Soledad, su capitan Xavier Piñeira, procedente del Ferrol de donde salió el dia 3 del corriente, se tomó juramento al mencionado capitan y al piloto, y declararon lo siguiente relativo al estado de aquel departamento.: „Que las tropas francesas que se hallaban allí á su salida de aquel puerto ascendian á dos mil ó tres mil hombres, y que habia, segun oyeron decir, menos numero en la Coruña: que habian emigrado muchos oficiales, incluso el Xefe de escuadra D. Juan Josef Garcia, y así mismo alguna maestranza: que, á pesar de los repetidos bandos imponiendo pena de la vida á los que no entregasen las armas, nadie las queria entregar: que los pueblos inmediatos estaban levantados contra los franceses: que luego que entraron estos en aquel puerto, pusieron en el arsenal bandera de pagamento; pero que no habian pagado en el término de un mes sino algunas cortas asignaciones, y luego arriaron la bandera, con lo qual quedó la gente muy disgustada: y que todos los buques estaban en el arsenal desarmados. — Igualmente declararon haber oido decir allí que D. Josef Mazarredo habia sido muerto en los Nogales, acometido por 800 hombres desertores de nuestros exércitos, quienes están hechos dueños de aquellos desfiladeros.

Sevilla 20 de marzo.

El Capitan general del Exército y Principado de Cataluña D. Teodoro Reding, en parte dirigido á la Suprema Junta Central y Gubernativa del Reyno, con fecha de 27 del mes próximo anterior, ha dado cuenta de que con el objeto de realizar un plan ventajosísimo convenido con el Excmo. Sr. D. Tomás de Verí, Representante de la misma Suprema Junta Central, y con los Generales y Xefes que debian concurrir, para dar mejor situacion á las tropas, lograron éstas, batiendose cada dia los cortos destacamentos del exér-

cito, colocarse desde Martorell por el Bruch, Capelladas, S. Magi, Coll de Sta. Cristina, hasta Tarragona, teniendo el cuartel general de todas ellas á las órdenes del Mariscal de Campo D. Juan Bautista de Castro en Igualada, cubriendo de este modo toda la parte meridional del Principado, y tocando por la del Norte al Vallés, en donde debía efectuarse la leva en masa del pays. Y como éste tenga la mayor confianza en los Tenientes coroneles D. Ramon de Milans, y D. Juan Clarós; determinó poner á su cuidado parte de la empresa, á que se ofrecieron gustosos, y aun les añadió por acompañado al Coronel D. Francisco Milans, de quien tanto se ha hablado en el discurso de esta guerra.

A fin de activar mas la operacion, hizo que los dos primeros marchasen por el camino mas breve á puntos determinados, y que el tercero hiciese lo mismo, poniendo á su disposicion y mando tres tercios de miqueletes, y dándoles facultades convenientes. Se convino al mismo tiempo un ataque general de sus tropas contra las del enemigo, y quando solo faltaba señalar el dia para obrar todos de acuerdo, el General St-Cyr, que habia ido reconcentrando su ejército, acometió con grandes fuerzas, el dia 16 del mismo febrero, diferentes puntos de la izquierda, obligandolos á replegarse sucesivamente hasta entrar en Igualada, que abandonó el General Castro en buen orden, retirandose con la artilleria por el camino de Cervera.

Y como este movimiento, al paso que desconcertó su plan, le hizo temer malas resultas; determinó inmediatamente reunir todas las tropas, ó por lo ménos la mayor parte, y conducir las hácia Tarragona. Para verificarlo, no queriendo fiarlo á nadie, salió de esta plaza el lunes 20 del referido febrero con solos 300 caballos, un batallon de Suizos, y seis piezas de artilleria volante, cuya resolucion le aprobaron todos aquellos á quienes consultó, y con esta gente se dirigió al lugar del Plá, teniendo por su derecha á la vista los enemigos, ocupados en saquear y quemar los pueblos de Vilarrodona, y la Pobla.

Recogió en su marcha las tropas que se habian retirado del Coll de Sta. Cristina, y envió órdenes precisas al Brigadier D. Miguel de Iranzo, quien se hallaba encerrado con 1200 hombres en el monasterio de Stas. Cruces, y habia dos dias que se defendia con teson del enemigo que le rodeaba, para que aquella misma noche saliese, se abriese paso, y viniese á incorporarse con la division del General: lo que executó sin perder un hombre ni el menor efecto, pues los enemigos, ó se habian retirado, ó no sintieron su evasion hasta el siguiente dia.

Con estas fuerzas se dirigió hacia Sta. Coloma de Queralt, en cuyo punto, al mismo tiempo que acabó de reunir las tropas con que se hallaba Castro en Montmaneu, y las que existían en la misma villa de Sta. Coloma, tuvo el disgusto de saber que los franceses habían entrado en Valls, intentando de este modo cortarle la retirada á Tarragona, y procurando interceptar sus comunicaciones con esta plaza. Su primera intencion en este caso fué acometer á Igualada, y caer despues sobre Montbuy, puestos en que conservaban algunas tropas fáciles de batir; pero habiendo celebrado junta, a que asistió el Excmo. Sr. D. Tomás de Verí, que durante la expedición nunca se separó de su lado, se determinó y resolvió su vuelta, no solo por la importancia de la conservación de aquel punto, sino tambien para cubrir el campo de Tarragona.

Partió el 23 de Sta. Coloma hacia Montblanch con el fin de flanquear la izquierda de Valls en donde se hallaba el enemigo, y llegó á Montblanch en el mismo dia, habiendo ocupado de antemano el Coll de Lilla por un destacamento de tropas ligeras, y paysanos armados de la comarca, al mando de un oficial de satisfaccion.

El haber aparecido á retaguardia algunos enemigos, que luego se retiraron, tornandose por el Coll de Cabra hacia el Pla y Valls, no dexó duda al General Reding de que fuese un mero reconocimiento de las fuerzas y clase de su exercito; y así el 24 celebró una junta de los oficiales de mayor graduacion y talento, en la qual á pluralidad, se determinó poner en movimiento el exercito sin perder instante; que pasase aquella noche el Coll de la Riba, ó de las Molas, y avanzase lo posible hacia Tarragona, no buscando al enemigo; pero tampoco rehusando venir á las manos, si se presentaba ocasion oportuna.

Verificóse la marcha, que la estrechez de los pasos y mal camino retardaron mas de lo que se creía; de forma que á las cinco de la mañana la vanguardia mandada por el General Castro, y la mitad del centro habia ya pasado de Valls, dexando a su izquierda los fuegos de los enemigos; pero faltaba la mitad del centro, y la retaguardia encargada al Mariscal de Campo D. Josef Joaquina Martí. Todo habia pasado y caminaba con el mayor silencio y orden: ninguna avanzada de los enemigos se habia dexado ver; pero apenas habia pasado el General con su comitiva un pequeño puente, se le hizo á quema ropa una descarga de fusilería, que en el primer momento ocasionó algun desorden, resultando varios heridos.

Principió inmediatamente á reunir tropas de las que le seguían, mandando detener y retroceder las que iban adelante para que los enemigos no dexasen cortada la mitad de la columna del centro, y toda la retaguardia con el convoy de carros, municiones, y parte de la artillería. Escogió una pequeña altura, bastante bien proporcionada, y tuvo la satisfacción de que todos los cuerpos con la mayor presteza, y buena voluntad acudiesen á llenar los puestos que se les iban señalando. Hizo colocar la artillería en tres distintos puntos; y viendo que en diferentes columnas baxaban los enemigos desde la alturas de Valls; hizo adelantar varias partidas de guerrilla, y alguna caballería que las contuviera y rechazara.

Empezó á jugar nuestra artillería á poco mas de medio tiro, y el enemigo la suya arrojando esta sin cesar granadas y balas rasas, hasta el calibre de á ocho, que sufrieron los nuestros con la mayor bizarría, y con la misma acometieron por derecha é izquierda. Al ver Reding empeñadas sus guerrillas, quiso sostener las ventajas que habian ido adquiriendo: no es fácil pintar, dice, el ardor con que todos los regimientos se adelantaron á porfía, haciendo retroceder, y aun huir, al enemigo hasta muy cerca de las alturas de Valls. Se hizo callar su artillería, y parecía haberse ganado una victoria; quando nuevos refuerzos recibidos por el enemigo, hicieron que este se sostuviese con mayor vigor sobre sus alturas.

Su tenacidad, las señales que executaron, primero con cinco ahumadas en diferentes puntos, y despues con dos cohetes, y el cansancio de nuestras tropas, que despues de caminar toda la noche habian estado maniobrando y haciendo fuego hasta el medio dia, hizo aflojarse un tanto, y que se tratase de reunir las, como se executó en la altura que primeramente habian ocupado. Puesto en ella el ejército, y salvado todo el comboy, carros, y demas; se creyó conveniente seguir la retirada hácia Tarragona, dando ántes descanso y algun alimento á los soldados; mas no dieron lugar los contrarios, quienes habiendo acabado de reunir todas sus tropas dispersas segun confesion de un prisionero acometieron por tres puntos diferentes, desplegando todas sus fuerzas con la mayor ostentacion para hacer ver quan numerosas eran.

Volvió á romper el fuego nuestra artillería, y á proporcionada distancia lo hizo de metralla con tal acierto y viveza, que sus columnas retrocedian y adelantaban á un mismo tiempo. Sin embargo, solo el valor podia salvar

nuestras tropas; se procuró alentarlas, y todas se manifestaron dispuestas á pelear hasta el último trance, como se verificó. Los enemigos aparentaban acometer vivamente la derecha, pero el verdadero y mas fuerte ataque fue por nuestra izquierda, á la qual al fin consiguieron forzar á las quatro y media de la tarde, despues de la mas obstinada y valerosa retistencia. Llegó algun otro cuerpo bastante ordenado, otros en pequeñas partidas, y la mayor parte de los soldados dispersos hacia la plaza de Tarragona, á donde llegó tambien el General Reding la misma noche del 25.

Esta es una de aquellas acciones de guerra en que el valor ha tenido que ceder á la superioridad de fuerzas: las nuestras apenas llegarían á 100 hombres. Sin embargo, han sostenido su puesto y el fuego mas encendido once horas continuadas, sin mostrar la menor señal de timidez ni cobardía; y esto ha hecho que la pérdida por ámbas partes haya sido considerable. Añade el General Reding: que no puede aun decir con seguridad la nuestra, hasta que reciba noticias circunstanciadas, que ofrece remitir con una relacion de aquellos que mas particularmente se hayan distinguido.

El mismo General nada dice en este parte, que debia suponer habia de publicarse, de haber sido herido; pero S. M. lo sabe por otro documento en que se indica, y por carta del Sr. D. Tomás de Veri, que hace honor y justicia á la pericia, valor, y serenidad de D. Teodoro Reding. Por tanto S. M. ha querido se publique este rasgo de generosidad que hace resaltar mas el mérito tan conocido de sus notorias y apreciabilísimas prendas, teniendo al mismo tiempo la complacencia de saber que sigue bien en su curacion, y no se temen resultados de consecuencia.

CON REAL PRIVILEGIO.